

### Las manos apretadas

El dolor une justos y malvados,  
Menos al ruin cuya conciencia es pobre.  
Sordo el amor, su corazón de cobre,  
Desatiende los cánticos dorados,

Espirituales cantos consagrados  
A lavar de la copa miel salobre.  
De vino y miel de Dios llenan el odre,  
Y son por la tragedia iluminados.

Unos con otros, las manos apretadas,  
Cantaremos el Único inocente  
Muerto por nuestra culpas. Perdonadas.

El único consuelo, nuestro Puente  
Para cruzar las horas desoladas  
Por el impacto del dolor presente.

### Dolor de poeta

Yo conozco el dolor de cuerpo entero  
Sin medida ni tiempo limitado.  
Anidaba en el beso traicionero  
De infiel abrazo cuando fui engendrado.

Canalla. Nunca padre verdadero  
El que plantó este árbol no abonado.  
Bendita sea por quien voy colmado  
De músicas. Doliente mi sendero.

Bendita sea quien me dio su nombre.  
Con tierno amor me señaló una meta  
Y soñé con un título en el hombre.

Más este desvarío ¿quién sujeta?  
O ¿quién pone a voluntad pronombre?  
Abogado me quiso, no poeta!

### Soneto del hombre oscuro

Un hombre oscuro y una vida rota  
Anémico el poeta sin aliento,  
Soy simplemente, cabalgando al viento,  
Una brizna de paja o una mota.

Me aplasta el corazón como una bota:  
La palabra y el ritmo, el pensamiento.  
He de morir comiendo hierba. Y siento  
Que he de vivir poeta sin la cota.

Bohemio incomprendido –cruz al hombro—  
He bebido en la copa el desengaño  
Y el olvido del mundo, sin asombro.

Jamás el agua amarga me hizo daño.  
He de beberla toda, en el escombro,  
O en la cisterna que me dé el engaño.

### Soneto del esperado

Temor de no mirarlo. Todo es clave.  
Del verano al invierno sólo un paso.  
Es tan corta la ruta hacia el ocaso  
Que la noche nos cae y nadie sabe.

¡Ah!...si pudiéramos tomar la llave  
Y matar la serpiente con un mazo.  
Tengo miedo de todo. Del abrazo;  
Y hasta de la palabra malo o grave.

¡Tengo miedo de todo, no ha llegado!  
Si esta noche llegara, qué alegría,  
Su perfil en la sombra dibujado.

Esta diaria inquietud de mi agonía,  
Esta dulce emoción del esperado  
Y no saber su día ni mi día.

# César Ulises Masís

---

## Poemas

### Sueño vela

Vela durmiendo caminaba inquieto  
Por un oscuro y fúnebre camino.  
Cósmico vagabundo sin destino,  
Miré en el fondo inmóvil mi esqueleto.

Un sol radiante iluminó el secreto  
De dos luna en el cielo alabastrino.  
Saltaba negros pájaros, sin trino,  
Por entre calaveras y amuletos.

Me sorprendió una lluvia de reptiles,  
Arañas y culebras mordedoras.  
Y vi los rostros de ídolos pipiles.

Vino a mi mente en tan temibles horas  
Un hombre de mis rezos infantiles  
¡Y hallé la paz de quien alegre llora!

---

Fuente: Taller de letras de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas",  
UCA, El Salvador.

### **Después de la tormenta**

Pasada la tormenta. Depejado  
En el oriente el tenebroso velo,  
Vuelve la luz al campo desolado  
Y un canto de alas al azul del cielo

Así, el corazón atormentado,  
Después de la borrasca y el desvelo  
Vuelve la calma. El hombre acongojado  
Halla la paz en amoroso anhelo.

Hermano, tras la noche el día avanza,  
Entre invierno y verano, hay primavera.  
No hay sórdido dolor sin esperanza.

Descansa, hermano. Muéstrate sonriente.  
La gracia plena todo ser alcanza.  
¡Vuelve tus ojos a la luz de oriente!

### **Era una vez un niño**

Era una vez un niño siempre solo  
Entre los muros de una casa en ruinas.  
Lo encontraron las voces vespertinas  
Solo, en su soledad de polo a polo.

Era un estarse el niño contemplando  
A medio edificar rojos ladrillos.  
Fijos sus ojos al oír los grillos  
En suspendido estar casi volando.

Era una querer decir sin decir nada.  
Sentir crecido el corazón y mudo  
Niño solo, con alma enamorada.

Era una vez el niño, aguas tranquilas,  
Mirada fija, el corazón desnudo  
Y toda la poesía en sus pupilas.

### **Hay un día**

Hay un día  
En que se rompen las ventanas-  
Hay un día  
Que nos herimos un día  
En que al mirar al cielo  
Comprendemos  
Porqué ennegrecimos  
Nuestra sangre.  
Y miramos  
Estúpidamente ciegos  
La pelota que cae  
Sobre pueblos humildes  
Destruyendo árboles  
Ancianos y mujeres  
Y niños.

### **Metamos el soneto en el mercado**

Metamos el soneto en el mercado.  
Vaya la frase cruda a la cocina.  
Ya nunca mas sonetos de leontina,  
Por fórmula ridícula cercado.

Recojamos del pueblo mal hablado  
Su raíz y su esencia campesina.  
La libre frase si no hiera espina:  
El que no grita morirá ahogado.

Sopa de patas para el señorito  
Contador de rituales y verbenas.  
Arroz con tunco o casamiento frito.

Once sílabas, once berenjenas  
Adornando el guisado del escrito.  
Metamos el soneto en las alacenas.

### **El último sorbo**

Sobre una acera un borrachito pide  
Calmar su sed, humedecer sus labios.  
Pasa un cura. Lo mira. Hace resabios  
Y entre dientes al diablo lo despide.

Pasa un evangelista y lo condena  
A fuego más atroz que su garganta.  
El hombre ya no bebe, ya no aguanta,  
Traga saliva con sabor de arena.

Una niña, ¿de dónde? Nadie sabe.  
Con un vaso en la mano se aproxima  
Y lo introduce entre sus labios, suave.

Relámpagos. Colores... Luz en vuelo,  
Subiendo en ondas de la voz que mina,  
El alma del borracho sube al cielo.